

# Havamal

Alto / Altísimo era uno de los nombres que se le daban a Óðinn. Es un conjunto de consejos que da el dios a los hombres de su comunidad, no solo en el aspecto del comportamiento sino en lo referente a la moral de la sociedad vikinga. Sin duda compuesto en plena era pagana, el Hávamál es un monumental compendio de sabiduría escandinava, donde se recogen consejos varios sobre las mujeres, los amigos, conducta en los banquetes, ante los huéspedes, normas de hospitalidad, algunas aventuras de Óðinn ... Un complejo poema donde se recogen algunas costumbres vikingas y elementos de gran antigüedad, una joya de sabiduría forjada en esplendor pagano.

## Hávamál (castellano)

1 Todos los umbrales, antes de avanzar,  
deben mirarse,  
deben vigilarse,  
pues nunca se sabe qué enemigos  
se sientan en los bancos.

2 ¡Salud a quienes dan! Un huésped ha entrado,  
¿dónde ha de sentarse?  
Mucha prisa tiene quien junto al hogar  
quiere mostrar su fama.

3 Fuego necesita el que ha entrado  
con las rodillas heladas;  
comida y ropas precisa ese hombre  
que viajó por las montañas.

4 Agua necesita el que viene al festín,  
toalla y bienvenida;  
buen talante, si lo puede haber,  
y silencio atento

5 Arte necesita quien mucho viajó,  
fácil resulta en casa;  
risible resulta aquel que no sabe  
y se sienta entre sabios.

6 De su sabiduría no hay que jactarse,  
los juicios hay que cuidar,  
el que es sabio y reservado regresará a su casa,  
desgracia no alcanza al sabio;  
nunca encuentra el hombre amigo más fiel  
que una gran inteligencia.

7 El huésped precavido que llega al banquete,  
que calle y escuche;  
sus oídos escuchan, sus ojos observan,  
así atiende el hombre sabio.

8 Siempre es feliz quien por sí mismo tiene  
alabanza y saber en su vida;  
fácil no ha de ser, si el hombre la obtiene  
del pecho de otros

9 Es siempre feliz, quien por sí mismo tiene  
alabanza y saber en su vida;  
porque mal consejo, se recibe a menudo  
del pecho de otro

10 No hay carga mejor, para el que viaja,  
que una gran inteligencia;  
es la mejor riqueza, parece, en tierra extraña,  
de la miseria protege.

11 No hay carga mejor, para el que viaja,  
que una gran inteligencia;  
es la peor vitualla para los caminos  
una ansia excesiva de licor.

12 No es tan buena, como buena dicen que es,  
la cerveza para el hombre;  
pues menos cuida cuanto más bebe  
el hombre sus juicios.

13 Garza llaman del olvido la que se cierne en los banquetes,  
roba a los hombres su juicio;  
por las plumas de ese ave yo fui engrillado  
en la mansión de Gunnlöd.



14 Embriagado estuve, estuve borracho,  
donde el sabio Fjalar;  
la mejor bebida, pues después recobre  
el juicio cada uno.

15 Silencioso y reflexivo será el hijo del jefe,  
y audaz en la lucha;  
alegre y contento estará cada uno  
hasta que llegue la muerte.

16 Un hombre apocado cree vivirá siempre  
si evita el combate;  
pero la vejez no le dará tregua  
aunque el dardo no le alcance.

17 Abre el tonto grande ojos al llegar de visita,  
farfulla o está abatido;  
y si enseguida le dan un trago  
ya tiene buen juicio.

18 Tan sólo sabe el que mucho viajó  
y ha marchado mucho,  
con qué juicio rige cada uno  
que es sabio y sapiente.

19 Se contenga con la jarra, se modere con el hidromiel,  
hable si es preciso, o calle;  
de torpeza nadie te acusará  
si vas pronto a dormir.

20 Un hombre glotón, si no tiene buen juicio,  
come y arruina su vida;  
a menudo es risible, cuando llega entre sabios,  
por su estúpida panza.

21 Bien saben las reses cuándo han de ir a casa,  
y dejan los pastos;  
pero el estúpido no sabe jamás  
la medida de su panza.

22 Un hombre miserable, y el de mala entraña,  
se ríe de cualquier cosa;  
mas no sabe, y lo habría de saber,  
que tachas no le faltan.

23 Un hombre inculto vela la noche entera  
pensando en cualquier cosa;  
así, está agotado al llegar la mañana,  
su miseria sigue igual.

24 Un hombre ignorante cree que son amigos  
los que ríen con él;  
lo que no sabe es que hablan mal de él  
si se sienta entre sabios.

25 Un hombre ignorante cree que son amigos  
los que ríen con él;  
entonces sabe, cuando llega al thing,  
que pocos hablan por él.

26 Un hombre ignorante lo cree saber todo,  
si está en sitio tranquilo;  
lo que no sabe es que ha de responder  
si le ponen a prueba.

27 Un ignorante que va entre los hombres  
mejor es que calle;  
nadie sabrá que no puede nada  
a menos que hable en exceso.

28 Sabio se estima quien sabe preguntar  
y lo mismo hablar;  
nunca ocultan los hijos de los hombres  
lo que entre los hombres pasa.

29 Dice estupideces el que nunca calla,  
y necias palabras;  
la lengua desatada, si no se la refrena,  
suele hablar contra sí.



30 Por objeto de burla no hay que tomar a otro cuando llega al banquete;  
no sabe bien el que en festín se mofa,  
si se burla de enemigos.

31 Por sabio se tiene, si echa a correr huésped que de otro se mofa:  
juega quizá, con mal enemigo  
quien hace en la fiesta burlas.

32 Muchos hombres son amables entre sí pero en el festín pelean;  
discordia entre hombres siempre existirá,  
riñen huésped contra huésped.

33 Comida temprana debe hacerse siempre si no se va al festín;  
se siente y está ocioso quien se encuentra hambriento,  
y poco quiere conversar.

34 Gran desvío lleva hasta el enemigo, aunque viva en el camino;  
pero hacia el buen amigo conducen atajos  
aunque haya ido lejos.

35 Hay que marcharse, no ha de estar el huésped siempre en un lugar;  
lo dulce se hace odioso si se siente largo tiempo en los escaños de otro.

36 El hogar es mejor, aunque sea pequeño, en casa se es el rey;  
tener sólo dos cabras y una mala cabaña es mejor que mendigar.

37 El hogar es mejor, aunque sea pequeño, en casa se es el rey;  
sangra el corazón de quien debe limosnear, a toda hora, la comida.

38 De las armas no hay, en el campo, que alejarse un paso;  
pues nunca se sabe cuándo, en el camino, se precisará la lanza.

39 Nunca hallé un dadivoso o pródigo en la comida que no aceptara un regalo,  
o que el dinero nunca...(verso incompleto)  
se precisará el pago.

40 El dinero que se ha recibido preciso es aceptarlo,  
se guarda para el odiado lo destinado al querido,  
las cosas son peor que pensamos.

41 Con las armas y las telas se alegrarán los amigos, es siempre lo que más luce;  
quien regala, quien corresponde, serán amigos más tiempo,  
si es que el tiempo lo permite.

42 Del amigo hay que ser amigo, dar regalo por regalo;  
risa por risa tendrán los hombres,  
mas falsedad por mentira.

43 Del amigo hay que ser amigo, de él y sus amigos;  
mas de su enemigo nadie habría de ser amigo del amigo.

44 Sabes, si un amigo tienes, en el que confías, y quieres que te haga bien:  
tu juicio ligarás al suyo, os haréis regalos,  
y mucho os visitaréis.

45 Si tienes otro en quien no confías mas quieres que te haga bien:  
dulcemente le hablarás, pensando lo contrario,  
darás por falsedad mentira.



46 Para otro aún en que no confías  
y sospechas su talante:  
con ellos reirás pero fingiendo,  
tal dádiva por su don.

47 Joven fui en tiempos, fui por ahí yo solo,  
y me perdí en los caminos;  
rico me sentí cuando encontré a otro,  
es un hombre el gozo de otro.

48 Los guerreros, los bravos, son quienes mejor viven,  
rara vez se angustian;  
mas el apocado teme a cualquier cosa,  
recela engaño en todo don.

49 Mis ropas las di en el campo  
a dos hombres de leña;  
viriles se sintieron vestidos así,  
se avergüenza el desnudo.

50 Se pudre el pino joven que en el páramo se alza,  
corteza y hojas le faltan;  
así es el hombre que nadie ama,  
¿para qué seguir viviendo?

51 Más caliente que el fuego arde entre malos amigos  
la paz, cinco días;  
pero luego se apaga al llegar el sexto,  
peor va aún la amistad.

52 Sólo grandes no han de ser los regalos,  
puede el pequeño provocar elogios;  
con media hogaza o una copa casi vacía  
conseguí un camarada.

53 Pequeñas orillas a pequeños mares,  
pequeño es el juicio del hombre;  
porque no todos son de igual hechura,  
a medias está toda edad

.  
54 De sabio el hombre lo justo tenga,  
nunca sabio en exceso;

más bella es la vida de todos los hombres  
que saben mucho.

55 Sabio a medias ha de ser cada uno,  
nunca sabio en exceso,  
pues el alma del sabio rara vez está alegre  
si es sabio en demasía.

56 Sabio a medias ha de ser cada uno,  
nunca sabio en exceso;  
su destino nadie lo prevea,  
y su alma no tendrá penas.

57 La antorcha de antorcha arde hasta quemarse,  
la llama prende en la llama;  
el hombre al hombre conoce por sus palabras,  
por sus simplezas al simple.

58 Pronto se levante quien de algún otro quiera  
el dinero o la res;  
no suele el lobo acostado conseguir su tajada,  
ni un triunfo el hombre dormido.

59 Pronto se levante quien pocos obreros tenga  
pero cuide su trabajo;  
en mucho se atrasa quien duerme hasta tarde,  
será rico el activo.

60 De astillas secas y cortezas del cañizo  
sabe el hombre la medida;  
y de la madera que pueda bastar  
para el tiempo o la estación.

61 Lavado y ahíto va el hombre al thing, aunque  
vaya mal vestido;  
de sus calzas y zapatos nadie se avergüence,  
ni de su caballo, aunque no sea bueno.

62 Está triste y abatida cuando llega al mar  
el águila, en la antigua mar;



así el hombre se encuentra entre otros  
con pocos valedores.

63 Preguntará y responderá a todo el que es sabio  
quien quiera le llamen sagaz;  
que sólo uno lo sepa, que no haya otro más,  
si son tres, lo saben todos ya.

64 De su poder cada hombre sagaz  
use con templanza;  
se descubre, al ir con los sabios,  
que nadie es el mejor.

65 Por las palabras que uno dice a otro  
suele recibirse un pago.

66 Demasiado pronto llegué a muchos sitios,  
tarde en exceso a otros;  
la cerveza, ya bebida, o aún no preparada,  
mal suele encajar el enojoso.

67 Aquí y allá me habrían convidado  
si no precisara yo comer  
o si dos tajadas tuviera el fiel amigo  
y no una que comí.

68 El fuego es lo mejor, piensan los hombres,  
y la luz del sol;  
y la salud, si se consigue,  
viviendo sin tacha.

69 No hay hombre tan mísero aunque enfermo esté,  
se es feliz por los hijos;  
otro por los parientes, otro por sus riquezas,  
otro por sus buenas obras.

70 Mejor es la vida que el estar muerto,  
siempre es del vivo la vaca;  
vi un fuego encendido en casa del rico,  
fuera, ante la puerta, un muerto.

71 El cojo monta a caballo, el manco guía la reata,  
el sordo lucha y es útil;  
mejor ser ciego que incinerado:  
a nadie sirve un cadáver.

72 Un hijo es mejor, aunque nazca tarde,  
tras que el hombre muera;  
rara vez una lápida se alza en el camino  
si no la erigió el hijo.

73 Dos son la hueste de uno, la lengua corta la cabeza,  
en cada manto sospecho una mano.

74 Se alegra en la noche quien confía en su avío;  
estrecha es la bancada,  
cambiante la noche de otoño,  
mucho varía el tiempo en cinco días,  
más aún en un mes.

75 No sabe aquél que nada sabe  
que a muchos estropea el dinero;  
un hombre es rico, otro, es pobre,  
a nada hay que culpar.

76 Muere la riqueza, mueren los parientes,  
igual morirás tú;  
pero la fama no muere nunca  
en buena la tiene.

77 Muere la riqueza, mueren los parientes,  
igual morirás tú;  
sólo una cosa sé, que nunca muere:  
el juicio sobre cada muerto.

78 Los establos vi llenos de los hijos de Fjultung,  
y ahora llevan bastón de mendigo;  
así es la riqueza, como un guiño del ojo,  
el más voluble amigo.

79 A un hombre ignorante, si llega a conseguir  
riqueza, o placer con una dama,



le crece su arrogancia, más nunca su saber,  
le aumenta aún su necedad.

80 Bien está probado, si interrogas las runas  
de origen divino  
que hicieron los dioses,  
que tiñó el thul supremo,  
mejor será callarse.

81 Alabar el día de noche, a la mujer ya incinerada,  
a la espada ya probada, a la doncella ya casada,  
al hielo ya atravesado, a la cerveza ya bebida.

82 Con el viento hay que talar, y remar con el buen tiempo,  
hablar de noche a la moza: muchos ojos tiene el día;  
el barco debe singlar y el escudo, proteger;  
para los tajos, la espada, para los besos, la doncella.

83 Junto al fuego hay que beber y en el hielo patinar,  
comprar el potro flaco y la espada enmohecida,  
el caballo medra en casa, y el perro en el hogar,

## II

### (Primera noticia de Odín)

84 Palabras de doncella nadie ha de crecer,  
ni tampoco de casada;  
pues en rueda giratoria su corazón se creó,  
con la inconstancia en el pecho.

85 El arco que se quiebra, la llama que arde,  
el lobo que aúlla, el cuervo que grazna,  
el cerdo que gruñe, el árbol sin raíces,  
a ola que crece, la olla que cuece,

86 El dardo que vuela, la onda que cae,  
el hielo de una noche, la serpiente enroscada,

la charla en cama con mujer, o la espada rota,  
el juego del oso o un hijo del rey,

87 El cordero enfermo, el esclavo voluntario,  
buenas palabras de völva, el cadáver reciente,

88 El campo recién sembrado: que en eso nadie crea,  
ni muy pronto en el hijo;  
decide en el campo el tiempo y en el hijo la razón,  
son dos cosas peligrosas.

89 El asesino del hermano, si en el camino lo hallamos,  
la casa a medias quemada, el caballo muy veloz  
- de nada sirve corcel con la pata quebrada-,  
nunca confíe tanto el hombre que en todas las cosas crea.

90 Pues la paz con las mujeres que hablan con falsedad  
es montar corcel sin bridas sobre hielo resbalante,  
caballo alegre y aún joven, todavía mal domado,  
o bogar con viento en popa en un buque sin timón,  
o refrenar con la mano un reno en talud mojado.

91 Con claridad hablo pues sé bien las dos cosas:  
muda el hombre su humor con la dama,  
las más bellas palabras decimos sin pensarlas,  
se engaña así el juicio del sabio.

92 Bellamente hablará y ofrecerá riquezas  
quien quiera amor de dama,  
alabará el cuerpo de la clara muchacha,  
recibe amor quien ama.

93 Reprochar el amor nadie debería  
a otro, jamás;  
conmueven al sabio, no conmueven al necio,  
los rostros delamable color.

94 Nunca nadie debe a otro reprochar  
lo que a tantos sucede;  
en tonto al sabio, así vuelve a los hombres  
el ardiente deseo.



95 El espíritu sabe qué hay junto al corazón,  
solo está con su amor;  
no hay peor dolencia para el hombre sabio  
que el estar contento consigo.

96 Bien lo comprobé allí en los juncarec  
esperando a mi amor;  
carne y corazón me era la sabia doncella,  
aunque aún no la tenía.

97 La virgen de Billing encontré en el lecho,  
clara como el sol, durmiendo;  
placeres de príncipe pensé que no habría  
si no era gozar aquel cuerpo.

98 “Y al atardecer vendrás, Odín,  
para hablar con la muchacha;  
malo será el hado a menos que acordemos  
lo que hemos de hacer.”

99 Renuncié entonces - me creía amado-  
a mi cierto deseo;  
pues pensaba que podría tener  
su amor y su gracia.

100 Así llegue entonces cuando estaban despiertos  
los valiosos guerreros todos;  
con luces ardientes y hachas encendidas  
supe así la peligrosa senda.

101 Y en la madrugada cuando allí volví  
dormían en la casa;  
una perra sólo hallé, de la buena mujer,  
atada a su cama.

102 Muchas buenas mozas, si se observa bien,  
son falsas con el hombre;  
así lo comprobé cuando yo quise  
conquistar a la insidiosa;  
todas las desgracias me causó la sabia hembra,  
nada logré de la dama.

### III

#### (Segunda noticia de Odín)

103 Esté alegre el hombre en casa, y contento con su huésped,  
despierto es preciso ser;  
cuidadoso y locuaz si quieres se sabio,  
y mucho hablar de lo bueno;  
gran estúpido se llama el que apenas puede hablar,  
cosa es propia de ignorantes.

104 Al viejo gigante visité, y ahora he regresado,  
apenas pude allí estar callado;  
muchas palabras dije en mi provecho  
en las salas de Suttung.

105 Gunnlöd me dio a beber, sentada en asiento de oro,  
de su precioso hidromiel;  
mala recompensa yo le di por ello,  
por su sincero corazón,  
por su profundo amor.

106 Por la boca de Rati mandé hacer un lugar,  
y raer las rocas;  
arriba y abajo estuve en las sendas de los trolls,  
arriesgué así mi cabeza.

107 A la que bien conseguí bien he gozado,  
de poco carece el sabio;  
porque Ódrerir ahora ha subido  
al viejo hogar de los príncipes.

108 Yo ahora dudo que hubiera salido  
del recinto de los trolls  
sin gozar a Gunnlöd, la buena mujer,  
en cuyos brazos estuve.

109 Al día siguiente fueron los trolls de escarcha  
a interrogar al Altísimo, en la sala del Altísimo;



a Bölverk preguntaron si llegara entre los dioses  
o si Suttung le había inmolado.

110 Juró Odín sobre el anillo, así creo que lo hizo,  
¿qué creer ahora de sus palabras?  
Suttung, engañado quedó tras el banquete,  
quedó Gunnlöd llorosa.

IV
----

### (Discurso de Loddfáfnir)

111 Tiempo es de hechizar en el trono del thul,  
en la fuente de Urd;  
vi y callé, vi y pensé,  
oí los dichos de los hombres;  
a las runas oí hablar, no callaron sus consejos,  
en el templo del Altísimo, junto al templo del Altísimo;  
oí hablar así:

112 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
de noche no te levantes si no has de vigilar  
o un lugar buscar afuera.

113 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
de una hechicera no duermas en el regazo,  
no te enlace con sus miembros.

114 De esa forma hará que ya no te ocupes  
del thing ni lo que dice el rey;  
no quieres comida ni alegrarte con nadie,  
vas preocupado a dormir.

115 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo  
que te ha de servir, si lo tomas  
te será bueno, si lo sigues:

la mujer de otro nunca seduzcas  
para hacerla tu amante.

116 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
si en el monte o el fiordo precisas viajar  
haz buena comida.

117 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
a un hombre malo nunca dejarás  
saber tus desdichas;  
porque de malo nunca obtendrás  
pago por tu buen deseo.

118 Ferozmente mordido he visto a un hombre  
por las palabras de mala mujer;  
la lengua engañosa provocó su muerte  
sin haber motivo cierto.  
119

Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
sabes, si un amigo tienes en quien confías  
ve a verle a menudo;  
pues crecen arbustos y altas hierbas  
en senda que nadie pisa.

120 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
a un hombre bueno tráelo con charla amable,  
usa buenas arte mientras vivas.

121 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
con tu amigo no seas tú el primero  
nunca, en la ruptura;





la pena mata el corazón si a nadie puedes decir  
todo aquello que piensas.

122 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
nunca habrás de discutir  
con un simio ignorante;

123 pues el hombre malo nunca has de obtener  
buena recompensa;  
pero el hombre bueno puede convertirte  
enpreciado y alabado.

124 Es propio de la amistad el que diga cada uno  
todo lo tienen en mentes;  
todo es mejor que ser mentiroso;  
no es amigo de otro quien siempre le asiente.

125 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo, te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
nunca digas tres insultos a hombre alguno peor que tú;  
a menudo el mejor cede  
cuando le ataca el peor.

126 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
zapatero no seas ni fabriques dardos  
si no es para ti mismo;  
si son malos los zapatos o si el dardo está torcido  
es que te desean mal.

127 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
cuando veas llegar el mal di siempre que el mal es tuyo,  
no des tregua al enemigo.

128 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:

contento con el mal no ha de estar nunca,  
alégrate del bien.

129 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
mirar hacia arriba no debes, en la lucha,  
- cobardes como puercos se vuelven los hombres - ,  
que tu mente no embrijuen.

130 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
si quieres buena mujer invitar a amable charla  
y conseguir su favor  
has de hacer bellas promesas y has de mantenerlas bien,  
nadie deja el bien logrado.

131 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
prudente te aconsejo ser mas no prudente en exceso;  
más prudente en el licor y con la mujer de otro,  
y en una tercera cosa: no te engañen los ladrones.  
132

Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo, te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
en burla ni mofa nunca has de tomar  
a huésped ni a viajero.

133 A menudo no saben los que dentro se sientan  
qué clase de hombre es el que llega;  
no hay hombre tan bueno que no tenga tacha,  
ni malo que a nada sirva.

134 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
del supremo thul nunca te rías,  
bueno es a menudo lo que dicen los viejo:  
dicen pieles cuarteadas palabras muy juiciosas,



las que cuelgan... (verso incompleto)  
y se mecen entre pergaminos  
y basculan entre bellacos.

135 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo,  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
del huésped no te burles ni lo echés por la puerta,  
con los pobres sé bueno.

136 Fuerte el travesaño será que se desliza  
para abrir a todos;  
da limosna si no, te llegarán  
muchos males al cuerpo.

137 Te aconsejamos, Loddfáfnir, que tomes el consejo  
te hará bien, si lo tomas,  
te será bueno, si lo sigues:  
cuando bebas cerveza lama la fuerza de la tierra,  
pues la tierra cura la embriaguez y el fuego la epidemia,  
el roble el estreñimiento, grano de trigo el mal ojo,  
- la luna invoca contra el odio -  
el pasto el mal del ganado, y las runas la desgracia,  
se lleva el suelo la riada. V  
(Historia de las runas de Odín)

138 Sé que colgué del árbol azotado por el viento  
nueve noches enteras,  
herido por la lanza, entregado a Odín,  
yo mismo a mí mismo,  
de aquel árbol del que nadie sabe  
el origen de sus raíces.

139 Pan no me dieron ni cuerno de bebida,  
hacia bajo miré;  
cogí las runas, gritando las tomé,  
y entonces caí.

140 Nueve cantos supremos me enseñó el bello hijo  
de Bölthur, padre de Bestla,  
y un trago bebí del precioso hidromiel  
derramado en Ódrerir.

141 Empecé así a germinar y a ser sabio  
y a crecer y a sentirme bien;  
una palabra dio otra, la palabra me llevaba,  
un acto dio otro, el acto me llevaba.

142 Runas descubrirás e interpretarás los signos,  
signos muy grandes,  
signos muy potentes  
que tiñó el thul supremo  
e hicieron los dioses  
y grabó el creador de los dioses.

143 Odín entre los Aesir y entre los Elfos Dáin,  
Dvalin entre los gnomos,  
Asvid entre los trolls,  
yo mismo grabé las runas.

144 ¿Sabes cómo grabarlas? ¿sabes cómo interpretarlas?  
¿sabes cómo teñirlas? ¿sabes cómo probarlas?  
¿sabes cómo pedir? ¿sabes cómo sacrificar?  
¿sabes cómo ofrecer? ¿sabes cómo inmolar?  
145

Mejor no preguntar que en exceso preguntar,  
siempre haya pago para el don;  
mejor no ofrecer que en exceso ofrecer.  
Así grabó Thund antes de surgir los pueblos;  
luego se levantó cuando regresó.

VI
----

## (Serie de conjuros)

146 Conozco estos conjuros, mujer de rey no los sabe,  
ni los hijos de los hombres;  
ayuda se llama uno y ayudarte podrá  
en los pleitos y las penas y en las duras desdichas.

147 Sé el segundo, que los hombres precisan  
si quieren saber curar.



148 Sé el tercero, si mucho necesito  
atar a mi enemigo;  
la espada hago roma de mi adversario,  
no muerden sus armas o sus ardides.

149 Sé el cuarto, si me ponen los guerreros  
ligaduras en los miembros:  
de esta forma canto si me quiero marchar,  
se sueltan de mis pies los hierros  
y de mi cuello la argolla.

150 Sé el quinto, si hacia mí veo volar  
un dardo entre las huestes:  
no vuela con tal fuerza que no lo pueda para  
tan sólo con mi mirada.

151 Sé el sexto, si un hombre me hiere  
con una raíz:  
y a este hombre que busca mi mal  
le persigue el dolor, y no a mí.

152 Sé el séptimo, si veo la alta llama  
en la sala entre los bancos:  
no es tan grande su ardor que no me pueda proteger,  
para ello canto un hechizo.

153 Sé el octavo, que a todos es  
útil para seguir:  
cuando crece el odio entre los hijos del rey  
puedo enseguida calmarles.

154 Sé el noveno, si necesidad me acucia  
de proteger el viaje de mi ave:  
el viento apaciguo sobre las olas  
y calmo el mar todo.

155 Sé el décimo, si veo brujas  
volar por el aire:  
hago de tal forma que vuelan descarriadas  
no encuentran su propia forma,  
no encuentran su propio juicio.

156 Sé el undécimo, si debo a la batalla  
llevar a mis viejos amigos:  
canto sobre el escudo y ellos avanzan poderosos,  
indemnes, al asalto,  
indemnes, del asalto,  
escapan indemnes.

157 Sé el duodécimo si veo en un árbol  
oscilar un cuerpo ahorcado:  
así grabo y tiño las runas,  
para que el hombre vuelva  
y venga a hablar conmigo.

158 Sé el décimo tercero, si es que a un joven debo  
rociar con el agua:  
nunca caerá aunque vaya al combate,  
no perecerá ante las espadas.

159 Sé el décimo cuarto, si debo ante los hombres  
enumerar los dioses,  
de Aesir y Elfos sé todas las cosas  
pocos sabios lo saben.

160 Sé el décimo quinto que Thjódrörir cantó,  
el gnomo, ante las puertas de Delling:  
fuerza conjuró a los Aesir y a los Elfos, fama,  
don de vidente a Hroptatýr.

161 Sé el décimo sexto, que con dolor me rechaza  
la joven doncella.

162 Un decimo sexto yo sé, si busco placer  
Para ganar de una doncella sabia;  
La mente dirijo a la blanca doncella ,  
Y así cambiar todos sus pensamientos.

163 Un decimo séptimo yo sé, así que rara vez se irá  
Una joven doncella de mí;  
.....  
.....



164 Sé el décimo octavo el que nunca digo  
A doncella ni a mujer casada  
- es mucho mejor que sólo uno lo sepa;  
se acerca el fin de los conjuros -  
sino sólo a aquella que me toma en sus brazos  
o a la que es mi hermana.

165 Dicho está el discurso del Altísimo en el palacio del Altísimo,  
muy provechoso para los hombres,  
tan provechoso para los gigantes;  
salud al que los diga, salud al que los sepa,  
aprovechen al que los use,  
salud a quienes oigan

